



Tradición Artesanal en Nariño

Julio Salas Viteri
Centro de Cultura Popular
IADAP - Nariño

Si entendemos por Cultura, "el conjunto de los elementos permanentes de la Historia humana, y, su estudio científico, o al decir de Leopoldo Sedar Senghor en artículo intitulado "El Camino de las tres Culturas" de Juan Manuel Ospina en revista 3-85 del Banco de la República", el conjunto de conocimientos que nos permiten tener, sobre las cosas, los sucesos y los hombres una opinión y un juicio seguros", hablar de la TRADICION ARTESANAL DE NARIÑO, que constituye un conjunto de elementos permanentes de la Historia, dignos de ser estudiados científicamente, para el real conocimiento de su objeto, implica enmarcarla en el concepto de Cultura, tanto en el espacio como en el tiempo, para especificar su universalidad y su tradicionalidad y no simplemente hacer una relación descriptiva de esos elementos artesanales.

En tal virtud, es preciso determinar primero, un contexto cultural que nos permita una opinión y un juicio seguros; especificar, si ese contexto es, evidentemente, o no, nuestro Departamento de Nariño. Sin entrar a profundizar demasiado sobre nuestra Etnogenia, que en mediato es triétnica: Blanca Española, Negra Africana o Indígena Americana; y en principio remoto o último, amarilla, blanca y negra, basta con

mirar concientemente a nuestro alrededor, en cualquier lugar de Latino América para entender a la luz de las evidencias y haciendo funcionar únicamente nuestro sentido común que esos elementos permanentes de que hablamos, que la tradición artesanal nariñense lo es, también, la tradición artesanal de Latino América, con variables interiores que aparecen lógicas a todo estudio científico. Nuestro contexto Cultural, es entonces, Latino América. Va desde la frontera con los Estados Unidos hasta la Patagonia en Chile y Argentina y el estudio de las múltiples manifestaciones humanas, debe hacerse al interior de ese marco, produciendo su propio método, adecuado a su objeto específico. Esto no significa que tengamos que abandonar nuestra formación teórica occidental o negar aquellos aportes tradicionales y presentes que conforman Nuestro Mestizaje; significa, sencillamente, que el trabajo investigativo de los valores culturales latinoamericanos, debe hacerse a la luz de los mismos. Similarmemente y en proporción a ese contexto, sucede en Colombia, donde las variantes identifican regiones, pero en ningún momento construyen culturas diferentes. Plantear esta falacia no solamente constituye asumir una actitud chauvinista, sino evidenciar crasa ignorancia.

El hecho, por ejemplo, de que Ipiales se destaque en la artesanía maderera o de que Pasto se destaque en la artesanía del Mopa Mopa, en ningún momento identifica a Nariño como una cultura diferente. A pesar de la posible autenticidad del Mopa Mopa o Barniz de Pasto, su producción general se integra al contexto colombiano y por ende al latinoamericano.

Igualmente, pretender por la estricta autenticidad de un producto, sin admitir su contemporaneización y convertirlo solamente en pieza de museo, es para mí una concepción que no se inscribe en el marco general de desarrollo de la Cultura Popular. (Porque hablar de artesanía o de arte popular es hablar de Cultura Popular). La pieza folklórica identifica la producción y, quizá, al decir de Guillermo Abadía Morales, en su obra compendio de Folklore Colombiano, (pág. 416), su transformación le niega su calidad de folklórica. Pienso que plantear lo tradicional, no significa plantear el pasado solamente; significa, también, fijar el presente, convertir la obra en la escritura de la historia del presente; diseñar la pieza, desde luego creativamente, recreando los valores concurrentes del momento. Esto implica, en términos de Cultura Popular, una permanente y sucesiva transformación diseñal, que integra lo propio y las influencias culturales foráneas, que no se pueden desconocer, siempre y cuando primen los elementos de la identidad cultural popular, latinoamericana. El artesano, el artista popular, el cultor en general, debe estar dispuesto, debe estar formado, debe estar preparado, no para satisfacer el capricho diseñal del turista, sino para transmitir una cultura en constante desenvolvimiento, conservando, también desde luego, aquellos elementos folklóricos que conforman la Historia de la Cultura, ya que al decir de Manuel Dannemann en la Revista No. 7 del Instituto Andino de Artes Populares, IADAP, del Convenio Andrés Bello, "En el sentido más amplio puede decirse que el llamado folklore se encuentra en todas las formas y funciones del comportamiento humano, sin límites étnico-sociales para ningún grupo, por cuanto el quehacer folklórico corresponde, fundamentalmente, a una clase de cultura". Este planteamiento rompe con el concepto clásico del folklore, integrándolo a la cultura general como identificador y, comunicador de valores de la comunidad. Y "entre más sólidos el espíritu de cohesión e identidad de sus componentes, más sólida la comunidad". La producción artesanal y artística popular debe ser espontánea para que evidencie justamente su identidad. Su institucionalización la desnaturaliza y quizá la convierte en moda, por consiguiente pasajera, como ocurre con los programas de los medios masivos de comunicación cuyas acciones parciales confunden al receptor en su interpretación, u ocurre con las conferencias o escritos parciales, también, que no obedecen a una programación



estructurada y sistematizada que construye el bagaje cultural de una región, su pertenencia y continuidad espontánea comunicativa, acto que justamente puede contribuir a su renovación sin defectuar, en ningún momento, su permanencia.

Solo en este marco conceptual, entonces, es pertinente hablar de la tradición artesanal de Nariño y enfatizar que es la parte del todo Artesanal de Colombia y de Latino América, que a su vez, como ocurre con los diseños en oro (Barbacoas), y en madera (Ipiales-Pasto), fundamentalmente, derivan de la cultura occidental.

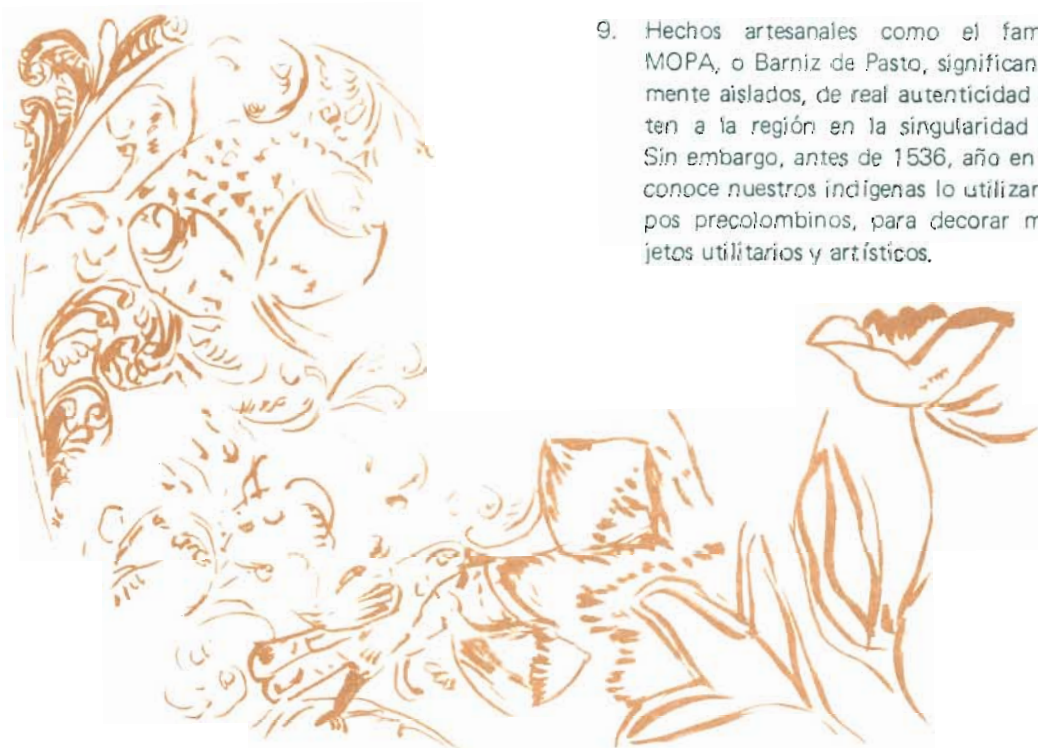
De todos modos, en Nariño como en el resto de pueblos sobre el globo terráqueo, su producción, nace con el hombre, consecuentemente con su naturaleza recreativa, por qué no decir poética, su naturaleza social y utilitaria, desde las "áreas indígenas hasta las campesinadas y aún urbanas" (Abadía).

El ya citado libro de Guillermo Abadía Morales, relaciona 39 renglones artesanales y plantea que "pueden ser aumentados al detallar las mezclas de materias primas o al considerar otras de menor uso".

Con la ayuda de este trabajo y con la observación conciente de la realidad, porque no puedo pretender ser un pozo de ciencia cultural popular, paso a referir los renglones mejor pertinentes a nuestro Departamento.

1. Han desaparecido, por ejemplo, los dulces de azúcares con figuras antropo, zoo y fitomorfas, que conocí durante mis estudios de primaria y secundaria y, que se renglonan como SITOPLASTIA. Quizá se conservan en el Santuario de Las Lajas y encierran, más que todo contenidos religiosos.

2. En algodón, sin que sus productos sean los mejores del país o de América Latina, los encontramos a lo largo y ancho del Departamento, muchos desaparecidos ya, especialmente del sector campesino por la influencia del vestido industrial urbano.
3. En arcilla, la cultura Quillasinga, Pasto y Tumaco son indiscutibles representaciones de nuestra tradición indígena y en todo el Departamento aún, nuestros campesinos y obreros, trabajan esta materia prima, con morfología fundamentalmente, en la actualidad, utilitaria.
4. El trabajo del cuero, constituye otra de las especialidades artesanales de Nariño que refleja no sólo la utilidad del producto sino la artísticidad, como bien se puede observar en el repujado en mesas, lámparas, cuadros, etc.. La malettería de Belén y Pasto empiezan a abrir interesantes mercados en Europa, y entidades como el Instituto de Cooperación Iberoamericana, a través del Instituto Andino de Artes Populares, IADAP, están dispuestas a incentivarlas, previa la organización artesanal.
5. El fique, en regiones como La Florida, La Caldera, Genoy, etc, conforma un notable grupo de artesanos productores de sacos o costales de gran utilidad para el empaque de los productos agrícolas en todo el Departamento, amén de otros de menor importancia utilitaria de diferente morfología.
6. En madera se trabaja absolutamente en todas las regiones del Departamento y su proliferación morfológica es casi inclasificable. Va desde la construcción de una casa hasta las miniaturas de múltiples significaciones. Su valor es tanto utilitarista como decorativo o artístico. Se produce, en tallado, por ejemplo, para exportación, y varias formas como manufacturas domésticas, recurriendo a todas las calidades maderables de la región y la Intendencia del Putumayo. No podemos desconocer en esta artesanía la gran influencia europea, a través de todos los tiempos. Libros de diseños los hay varios como guías de nuestros cultores, pero fortunosamente, estos vibran su imaginación para expresar lo propio y construir un mestizaje.
7. La orfebrería nos ofrece las mejores joyas no solamente de Colombia sino de América. Barba-coas en Nariño, conjuntamente con Itsmia, Con-doto en el Chocó y Mompós en Bolívar simbolizan la América aurífera y produce para exportación a Europa y Estados Unidos. Sin embargo también, como en la madera, sus diseños son fundamentalmente europeos. Insisto en que nuestros artesanos implican su imaginación en la producción y aún los hay rústicos en los estilos y temas.
8. La paja toquilla cierra este capítulo de las principales artesanías de Nariño de remotos orígenes. Sandoná, La Unión, Consacá, etc., representan la mejor producción para exportación a Panamá, Cuba y los Estados Unidos, además de satisfacer la demanda doméstica.
9. Hechos artesanales como el famoso MOPA MOPA, o Barniz de Pasto, significan casos sumamente aislados, de real autenticidad que convierten a la región en la singularidad del mundo. Sin embargo, antes de 1536, año en el que se lo conoce nuestros indígenas lo utilizaron, en tiempos precolombinos, para decorar múltiples objetos utilitarios y artísticos.



Quizá el imperio Incaico lo trabajó y la comunidad de los Pastos, lo transportó en largas correrías. Pienso que el Mopa-Mopa simboliza la mejor producción del ARTE POPULAR: los objetos continentes de sus diseños son siempre ornamentales. Nadie, por su belleza, los arriesga como objetos utilitarios.

Pero toda nuestra producción no queda allí. Decía que una mirada conciente a nuestro alrededor nos haría descubrir este rico mundo artesanal. Nuestra Cultura es, inminentemente, artesanal. Hacia donde dirijamos nuestros ojos: en casa, en el restaurante, en el almacén, en la tienda, en la calle, en todas partes, allí estará el producto artesanal; y el cultor es cual querramos de la colectividad; somos nosotros mismos. Observemos la guitarra, los canastos, jaulas, maracas, totumas, flautas, guasás, marimbas, bombos, cununos, velas, espermas, muñecas, vasijas, alpargatas, pantuflas, ocarinas, aperos caballares, monturas, gualdrapas, alfombras, colchones, lazos, peines, roperos, cedazos, esteras, escobas, sombreros, biscochos, chicha, alimentos en general, azadones, barras, barretones, clavos, rastrillos, agujas, herraduras, molinos, piedras de lavar, de moler, múltiples, medicinas, colorantes; señoras y señores, qué no es artesanía en nuestra Latinoamérica?, qué no es artesanía en Nariño?. Existe alguna mujer de nuestros hogares que no teja en lana?. No tenemos hermosos cubrelechos y calurosas cobijas en nuestras camas? Y nuestra realidad y nuestro futuro será seguro aferrado a la artesanía.

